



CAPÍTULO III

LO INCLUSIVO COMO ATRIBUTO SOCIO-COMUNITARIO

Paula Mara Danel

Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina

No me juzgue por lo que ya no soy. Sin importar lo que fuimos,
acabaremos aterrorizados por las mismas guerras. A pesar de las raíces,
las rosas y las malas hierbas pueden habitar el mismo cantero.

A pesar de los cascos que hayamos vestido en otras batallas,
todavía podemos habitar la misma trinchera.

(Juan Solá, 2019, p.53).

INTRODUCCIÓN

El capítulo propone debates teórico-conceptuales en relación a los procesos de inclusión-exclusión social en nuestras sociedades contemporáneas, en el sur global. Nos interesa discutir los modos en que se produce saber en relación a las metáforas del adentro y afuera, de las ligazones y de las desvinculaciones. El recorrido que proponemos, es desde reflexiones globales que dan cuenta de los procesamientos sociales, políticos y simbólicos en juego en la producción de las lógicas de inclusión, de adhesión y de pertenencias.

Ocampo González (2014), nos señala que “la inclusión, como modelo paradigmático busca problematizar la realidad y en ella contribuir a la deliberación de las estructuras de relación social, garantizando un espacio de visibilización del sujeto como punto de partida de toda sociedad verdaderamente democrática y emancipadora” (2014, p.95).

Este ensayo, se inscribe en la pulsión por disipar aquello que nos preocupa, en bucear en recursos múltiples.

¿Cómo opera la desigualdad en relación a la inclusión? ¿La desigualdad es una marca indeleble de nuestras sociedades contemporáneas? La desigualdad tiene condicionantes en variables estructurales, relacionales, culturales y subjetivas (Reygadas, 2004 y 2007, Kaplan 2006). Estas desigualdades, moldean las formas que asumen las realidades de miles de habitantes de nuestro mundo, por lo que nos interesa tensar las ideas de derechos, subjetividades, temporalidades, imágenes, para acercarnos a comprensiones más complejas sobre las formas que asumen en nuestro continente las relaciones sociales que buscan la generación de sociedades inclusivas.

En esa línea se ponen en juego los trabajos que interrogan los procesos de inclusión social de sujetos etiquetados como diferentes (dependientes en general). La imagen social que acompaña esa dependencia refuerza ideas de que sólo algunos sujetos requieren el apoyo social de otros. Por ello, dependencia como sinónimo de debilidad ha calado hondo en la producción de lo público y en las formas que asume la tarea de cuidado (Danel, 2020).

Reconociendo la interdependencia, las relaciones intrínsecamente conflictivas entre inclusión-exclusión avanzaremos en identificar los procesos que se despliegan en la producción social de la inclusión y las localizaciones socio comunitarias que supone. ¿Lo inclusivo sólo es posible en comunidad?

ANTECEDENTES SOCIOLÓGICOS Y DEL TRABAJO SOCIAL PARA PENSAR LA COMUNIDAD

Que tu historia me maraville, no me doblegue.
Sé forastero misterioso al que quiera acercarme,
jamás feroz conquistador que me obligue a desaparecer
en la espesura de la niebla.
(Juan Solá, 2019, p.140).

En las producciones sociológicas, se identifica el reconocimiento de antecedentes sustantivos por parte de la Escuela de Chicago, en los que la figura de Jane Addams resulta fundamental.

Ana Grondona (2012) destaca el lugar central que ha gozado la figura de Addams en la configuración de los Hull House, los centros comunitarios que operaban como espacios de intervención social y posibilitaron el desarrollo de profundas reflexiones y de socialización de las mismas.

[...] la comunidad fue una herramienta para reflexionar sobre la cuestión social según esta se desplegaba en Chicago, estrechamente vinculada a los flujos migratorios que llegaban a ella, tanto a través de los barcos que venían de Europa, cómo desde los trenes y caminos que traían a los campesinos negros del sur. La fractura de la homogeneidad racial, en la que se había fundado la utopía jeffersoiana de democracia natural (Grondona, 2012, p.190).

Jane Addams produjo un diagnóstico situado en el que destacó la desorganización social que se expresaba en el espacio urbano. Reininger (2018) también retoma la figura del movimiento de asentamiento en la denuncia y construcción de propuestas a las condiciones precarias de vida de los/as trabajadores/as. La autora (Reininger) destaca que los asentamientos resultaban espacios de desarrollo de intervenciones flexibles, y que Addams generaba propuestas desde los impulsos tributarios al feminismo de fin del siglo XIX.

Estos antecedentes son recuperados a fin de reconocer la fortaleza que lo comunitario ha tenido en los debates sociológicos y del trabajo social. “El lenguaje de lo social y lo comunitario, lejos de suceder uno al otro, se retoman, se articulan, se superponen, y se contraponen, sobre el trasfondo de aquello que vienen (siempre fallidamente) a conjurar; la incompletud, la fragilidad, la falta” (Grondona, 2012, p.223).

La comunidad se coloca en las producciones de las ciencias sociales como aquel espacio de reaseguro, de construcción del lazo social, de los procesos de integración. No obstante, los antecedentes mencionados inscriben el concepto y noción de comunidad como un dispositivo

que viene a conjurar las manifestaciones de la cuestión social, las expresiones de las desigualdades, producto del capitalismo.

En ese sentido, el derrotero del concepto de comunidad está ligado a las dinámicas que el capitalismo fue generando a lo largo de la historia. El pasaje del capitalismo industrial al capitalismo monopolista transnacional (Sennett, 2012), modificó los modos de enriquecimiento, o, mejor dicho, amplió los espacios de dominio del capital.

Harvey (2014) señala:

[...] las contradicciones entre capital y trabajo, competencia y monopolio, propiedad privada y Estado, centralización y descentralización, inmovilidad y movimiento, dinamismo e inercia, pobreza y riqueza, así como entre las distintas escalas de actividad, han ejercido su influencia y cobrado forma material en el paisaje geográfico (p.149).

Pensar la comunidad en la fase actual del capitalismo, es producir ideas en torno al espacio. Un espacio social y culturalmente construido al que se accede mediante ciertos afrontamientos de costes. La comunidad, traducida en términos de territorio, abona a los debates que presentamos.

En tal sentido, resulta fundamental dar cuenta del modo en que lo comunitario en tanto territorio -espacio geográfico- se desarrolla en el marco de la convergencia de procesos moleculares de acumulación de capital (Harvey, 2014) que producen regiones. Las diferencias se centran en cómo se anudan a procesos macro-económicos, y se desligan de las lógicas nacionales (Sassen, 2008), es decir, algunas regiones operan como ciudades globales. ¿Qué acontece con las demás ciudades? ¿Qué tipo de experiencias vitales se desarrollan en esas ciudades? ¿Dónde se aloja lo comunitario?

Cómo destacamos anteriormente, a la comunidad en tanto dispositivo le es propuesta la misión de conjurar las manifestaciones de la cuestión social, y señalamos que la misma tiene inscripción territorial. No podríamos pensar en comunidades por fuera de las ligazones que produce, es decir, de la organización del espacio conforme la lógica capitalista y las múltiples resistencias que se desarrollan para garantizar el acceso a las ciudades, a un espacio en el que los sujetos puedan transitar y alojarse. Pensar las formas en que se produce ciudad y comunidad está vinculada a las tensiones entre las lógicas de planificación urbana estatal y las especulaciones de los mercados inmobiliarios. Las mencionadas tensiones, no terminan de explicar las dinámicas que se desarrollan en los territorios. Sin dudas, las experiencias de desigualdad van armando una intensa red de expoliaciones y de creaciones vinculadas a las resistencias organizadas, sectoriales o con mayor trama política. En el marco de una amplificación de desigualdad como razón de ser para garantizar acumulación por desposesión generalizada (Harvey, 2014), las luchas asumen características urbanas, de ciudad.

En esa línea, ubicamos a la comunidad como espacio privilegiado de producción de ligazones, y de resistencias. La comunidad en tanto parte y producto de la red de expoliaciones y creaciones, de desigualdades y de un sinnúmero de estrategias de transformación. Al decir de Sennett “la desigualdad económica se traduce en distancia social” (Sennett, 2012, p.21).

Por lo tanto, retomamos los aportes de Anne Hufschmid (2012), quien nos invita a pensar en la producción espacial, de discursos y de memorias. Esto supone anidar nuestras interrogaciones entre narrativas y espacios, entre los agentes sociales, sus experiencias individuales y colectivas y al mismo tiempo las consideraciones sobre los espacios.

[...] El entretrejimiento entre discursividad y espacialidad resulta tan evidente como en el espacio urbano. Éste se concibe como un conglomerado de relaciones y tensiones entre forma, práctica y discurso; un tejido complejo y dinámico entre lugares e instituciones, actores y actividades, experiencias y narrativas. A nivel físico, en el “entorno construido”, en la infraestructura y en la arquitectura de la urbe, se materializan historia, ideología y relaciones de poder. Lo que aquí nos proponemos es explorar cómo se produce lo público urbano a través de sus dimensiones discursivas y espaciales (Hufschmid y Wildner, 2011, p.300).

Los espacios urbanos y las dinámicas comunitarias se despliegan en el entretrejido que los autores mencionados nos invitar a pensar. Por ello, entendemos que el conjuramiento de las manifestaciones de la cuestión social se entretrejen, se anudan con los modos en que narramos el espacio, que le atribuimos significados y especialmente en que nombramos a quiénes pueden habitar dicho espacio y de qué modo. En este punto, destacamos una categoría central en el análisis del habitar la comunidad, como lo es el de accesibilidad. Al tratarse de un concepto polisémico requiere precisiones en torno a la acepción con que ligamos estas reflexiones. Por un lado, la vinculamos a las barreras que se imponen en el diseño y construcción del espacio físico. Por otra, lo hilamos a las barreras simbólicas que se materializan en las limitaciones que se imponen al acceso de bienes materiales, simbólicos, o socialmente valorados. Ambas acepciones pueden ser pensadas en términos de producción de desigualdades y de discriminaciones “La trama entre las escalas que supone lo espacial, sumado a las dimensiones que conforman la accesibilidad entendemos que van delineando un modo segregado de habitar el espacio” (Danel y Di Lucca, 2020, p.589).

Segregaciones que se corporizan, que producen marcas subjetivas, que como si fuera letra escarlata son llevadas con hidalguía, con pesar y con orgullo. La segregación espacial nos devuelve la pregunta ¿cuál es el verdadero espacio del adentro? En nuestro continente, la mayor parte de la población reside en espacios que son categorizados como segregados ¿cuál es el espacio incluido? ¿Es posible pensar un espacio sostenido por un afuera sufriente?

Desde el Trabajo Social se analizan las dinámicas propias de las comunidades, desde las claves analíticas del territorio. Y se destaca que los territorios se reinventan, siendo los

actores sociales los que disputan los modos narrados y legalizados por el Estado. “La multiplicidad de prácticas posibles nos habla de la invención de “territorialidades” entre las cuales las organizaciones sociales se dan las estrategias de resistencia y la construcción de contrahegemonía” (Lugano, et.al, 2019, p.2).

El Trabajo social propone pensar a los actores sociales colectivos como productores de la vida social y comunitaria y articulando las prácticas en los procesos de configuración de territorialidades. Las prácticas, en su materialidad son narradas y colocadas en tanto disputas de poder y de saber en torno a ese espacio. Zúñiga Ruiz de Loizaga (2020), propone una relación ineludible entre comunidad y producción estatal del bienestar.

Las disciplinas del campo social, asumen el espacio de la comunidad en tanto anclaje territorial, desde ideas situadas. Colocando al lazo social como razón de ser del estar en comunidad, y al mismo tiempo identifican cómo las dinámicas del modo de producción capitalista condicionan el uso, la apropiación del espacio y las distribuciones.

DE JUNTURAS Y NARRATIVAS EN LA PRODUCCIÓN DE LA INCLUSIÓN

Adéntrate sin prisa en mis senderos. Maravíllate con las cascadas que serán
tu pila bautismal Contemplá mis estrellas en silencio y perdóná mis
tormentas en verano.
Que mis cuevas sean refugio, nunca empresa.
No podrás comer el fruto de mis árboles si no te conmueve la semilla que germina,
la tierra que los parió.
(Juan Sola, 2019, p.140)

Los análisis sobre la inclusión incluyen interrogaciones en torno a los desafíos que supone la producción de lo común, que se liga de manera intrínseca a lo comunitario. Mattio (2018), nos invita a preguntarnos en relación a

[...] ¿Cómo vivir una vida en común pese a las fronteras que imponen las marcas de raza, clase, edad, género, identidad de género, orientación sexual, religión, capacidad funcional, entre otras? ¿Desde qué marco ético podemos operar para salvaguardar dicha pluralidad y heterogeneidad? (p.54).

El nudo central está vinculado a la presencia de singularidades múltiples, que se entrelazan, que producen ligazones en el espacio comunitario, en las instituciones estatales y en las organizaciones de la sociedad civil. La búsqueda se centra en la producción de políticas que no vulneren lo singular, ni homogenice lo común, ni apele al individualismo.

Tal como destacábamos en el punto anterior, las narrativas operan como posibilitadoras en la producción libre de las singularidades, despojando de normalizaciones excluyentes, y ampliando las enunciaciones.

[...] supone más bien desafiar, desplazar, habitar críticamente aquellos relatos disponibles que imponen modos hegemónicos de nombrarnos, de autopercebirnos, de afectarnos. En otras palabras, la crítica ontológica y epistémica de las condiciones regulatorias respecto de los cuerpos, identidades y afectos que conlleva una pedagogía transgresora, involucra consecuencias ético-políticas que desarticulan las formas de vida mercantilizadas y asépticas promovidas por la retórica neoliberal (Mattoo, 2018, p.253).

La inclusión, los procesos que promueven la misma, se relacionan con las formas que decidimos narrarnos, y optamos por narrar al resto. Pero esa producción de saber/discurso se enraíza en condiciones materiales específicas, y se liga a las formas colectivas de producir riqueza, espacios y temporalidades.

[...] La razón neoliberal, en este sentido, es una fórmula para mostrar al neoliberalismo como racionalidad, en el sentido que Foucault le ha dado al término: como constitución misma de la gubernamentalidad, pero también para contrapuntearla con las maneras en que esa racionalidad es apropiada, arruinada, relanzada y alterada por quienes, se supone, sólo son sus víctimas (Gago, 2014, p.303).

La racionalidad neoliberal atenta con las prácticas que promueven inclusión, y paradójicamente produce una lógica de responsabilidad individual. Al decir de Ahmed (2019), “la felicidad se construye como una responsabilidad individual, una reformulación de la vida como proyecto, sino también en un instrumento” (Ahmed, 2019, p.34).

La inclusión se liga como reaseguro de la felicidad, que al mismo tiempo es responsabilidad individual. La razón neoliberal desdibuja la potencia comunitaria, y deslocaliza el espacio de conjuro de las manifestaciones de la cuestión social.

Estas tensiones entre razón neoliberal, apelación a la felicidad individual y rechazo a los que son etiquetados como diferentes, marca los modos hegemónicos de interpelación en el modo de producción del capitalismo en su fase actual. Por ello, María Luz Esteban (2011), propone reponer el lugar de la afectación, del amor, pensado desde la política del amor, asumiendo que “una teoría, una política del amor son necesarias, pero no son suficientes. (...) pretendo esbozar (...) algunas notas para una teoría de la justicia, del compromiso y la solidaridad, de la igualdad de oportunidades, de la libertad de ser” (Esteban, 2011, p.179).

Retomando lo que señalábamos en el primer apartado, se trata de ligazones vitalizadas que se encuadran en un contrato societal que asume la presencia del otro como constitutivo de nuestras existencias.

Las sociedades contemporáneas se constituyen en y desde redes socio-espaciales de poder, superpuestas, intersectadas y múltiples (Mann, 1991). Por lo que la interdependencia entre actores, sus relaciones, se montan en las formas de internacionalización de lo social, de su funcionamiento y aportando a su actualización reflexiva (Blacha, 2018). Es decir, que las sociedades se recrean a sí mismas, asumiendo su carácter histórico.

Y resta pensar las lógicas excluyentes que se hacen presentes en la producción de inclusiones. Gabriel Kessler (2011), señala que, la exclusión es la negación o no obtención de derechos civiles, sociales y políticos. Por lo que vincula la exclusión a los procesos de desafiliación.

[...] La hipótesis de la desafiliación de Castel (1991), que sostiene la simultaneidad de la fragilización laboral y relacional, sirvió de basamento conceptual a una nueva generación de políticas de desarrollo local; políticas de intervención urbana que se centraron en el fortalecimiento del tejido asociativo local y del espacio público (Donzelot 2003) (Kessler, 2011, p.7).

Estos aportes han sido significativos para las ciencias sociales de fin del siglo XX, colocando una constante preocupación por las acciones estatales en torno a revertir estas situaciones que se ponderaban como injustas. “Las poblaciones vulnerables siempre se han mantenido en foco para los dispositivos de gobierno, si bien la relevancia que adquieren es variable según la importancia que se les confiere” (Corona, et al, 2017, p.210).

Las formaciones sociales, en distintos momentos históricos han producido distintos focos en aquellos sujetos colocados como vulnerables, marginados o desafiados. La tendencia ha sido un certero escudriñamiento, y la propuesta de incentivación para asumir los cambios requeridos.

Con lo expuesto podemos afirmar junto a Kessler que “la exclusión, entonces, es una denuncia de las promesas incumplidas de una sociedad que se pensó plenamente integrada” (Kessler, 2011, p.9). Y al mismo tiempo, resulta necesaria la producción de retóricas que inviten a transformar para subsanar, para minimizar conflictos y para garantizar los lazos que contengan, junturas que las alojen.

En esa idea de juntura, nos ponemos en diálogo con Esquirol quien desde la filosofía nos propone pensar el límite como zona limítrofe y desde allí asumir lo que nos define como humanos.

[...] lo más decisivo, en efecto, no es como nombrar los límites hilvanados, sino que sea acertada la figura del hilván y la diferencia que supone. El límite como zona limítrofe se convierte en una clave interpretativa que muestra su fecundidad porque permite seguir pensando relevantes temáticas bajo una nueva luz (en vez de descartarlas) (Esquirol, 2019, p.56).

Las junturas siempre son inacabadas, y la experiencia de provisionalidad de la misma nos ratifica que la búsqueda de amparo, de ser parte del ayuntamiento al menos como intención, se aloja como presencia en las caricias, en el tacto.

DE SUJETOS Y DESEOS

No me conquistes. Conquistar es asolar, y me urge ser verde.
La savia de mi monte será remedio cuando necesites sanar.
(Juan Solá, 2019, p. 141)

¿Quiénes son los sujetos a quienes se colocan como íconos de la exclusión? O, mejor dicho, los que protagonizan las innumerables páginas de textos académicos y mediáticos en torno a por qué no se integran, y las dudas sobre la necesidad de responsabilizarse.

[...] vemos que la asistencia social tiene una función de regulación del sistema social: si los pobres, por el hecho de ser asistidos, se ligan a un estatus que los descalifica, es igualmente cierto que siguen siendo miembros de la sociedad. Es decir que la relación de interdependencia entre el pobre y la sociedad que supone el vínculo asistencial es de carácter conservador, en el sentido de que busca asegurar la integración del todo social. (...) En este esquema, el pobre aparece como objeto de una asistencia a la que no tiene derecho, ya que el derecho a la asistencia es en realidad de la comunidad, al evitarse las consecuencias negativas que podrían derivarse de la no atención a la pobreza (Campana, 2020, p.12).

Esta propuesta, en línea con lo que expusimos en el primer apartado, propone pensar que los impulsos que asumen las comunidades en torno a la inclusión, resulta en una búsqueda del colectivo. Los procesamientos sociales de las diferencias implican una necesidad de la comunidad en clave de hacer lugar, de mirar, de nombrar y de ocuparse.

En tal sentido, los modos de subjetivación se ligan a la matriz colonial, que reproducen la heterosexualidad hegemónica, junto a estéticas excluyentes (Mattio, 2018) imperio de ciertas corporalidades. De esta manera las abyecciones resultan un exterior constitutivo de opresiones intersectadas generando historias hechas cuerpos, subjetividades y palabras.

[...] En el caso del territorio-cuerpo, la comprensión de la opresión sexual y la dominación colonial como dos caras de una misma represión que se entreteje les permite a las feministas comunitarias oponerse a todas las formas de opresión del capitalismo patriarcal que saquea sus cuerpos y sus territorios, pero, al mismo tiempo, les permite develar y desafiar la imposición del rol de cuidadoras y reproductoras que recae sobre sus vidas y cuerpos (Moore Torres, 2018, p.237).

Las comunidades invitan a ser incluido conforme a lógicas excluyentes, asumiendo un único criterio de verdad, de existencia, de belleza. Pero los deseos tienen fuerza impugnadora, dotan de vitalidad a los lazos sociales e interpelan esas matrices opresoras. “Deseamos

cosas, personas y situaciones precisamente porque hay un disfrute ligado a todas ellas. Sentirse vivir es sentirse vivir en el mundo, sentirse vivir en el gozo de los contenidos de la vida” (Esquirol, 2018, p.38).

En ese proceso de desear cosas se trama una producción de los comunes (Federici, 2015) en el que se promueven alternativas al cuidado, a la sustentabilidad de la vida, al goce pleno de los derechos. El gozo colectivo implica el cese de tolerancia a la desigualdad, a la miseria de algunos como garantía de la riqueza de otros. “Nos referimos a las biopolíticas contemporáneas, a las dinámicas y relaciones de fuerza que su espacialización dejan a un conjunto importante de la población viviendo en contextos de degradación ambiental en una metrópolis cosmopolita” (Grinberg, 2020, p.23).

El gozo colectivo ligado a la inclusión, supondría la búsqueda de la palabra, del narrarse situadamente contemplando las diversidades. Y la espacialización, lo territorial se vincula a la proximidad como condición necesaria para el gozo narrado, vívido e inclusivo.

[...] Lévinas ha sabido mostrarnos cómo el «lenguaje original», o el *logos* del prólogo (pre-logos), es proximidad y contacto. Exquisitamente, nos explica cómo el *decir* y la *caricia* son modalidades del acercarse. Ambos son expresión de una responsabilidad que sobrepasa cualquier relación de reciprocidad. Que el otro es hermano significa que estoy ligado a él por una exigencia, por una demanda. (Esquirol, 2019, p.114).

La demanda de encuentros la ligamos a la inclusión, a la producción de lo común en el que nuestros contratos sociales propugnen la presencia mutisensorial de los otros, del nosotros.

CONCLUSIONES

Es que los otros no quieren contemplar el sufrimiento ajeno,
no quieren atestiguarlo. Los otros, no quieren enterarse
cuánto puede doler el alma cuando la mentira queda al descubierto.
Me temo que ellos, los que desvían los ojos de las imágenes tristes
para no reconocerse parte del tejido humano, ya ni siquiera
se atreven a creer que el alma existe. Y ahora solo les queda
habitar sus verdades con las reglas de la trampa.
(Juan Solá, 2019, p.34)

En este capítulo compartimos las reflexiones producidas desde las ciencias sociales en torno a las dinámicas de la comunidad, a la experiencia de ser parte de un espacio común, en el que la presencia de algunos, sea indispensable para la existencia del todos.

La comunidad como espacio de tramitación de las conflictividades sociales, cómo escenario de esas expresiones y como lugar desde el que se pueden leer las desigualdades. Las

comunidades, como territorios permiten visualizar, leer, analizar las marcas de la exclusión, observar los múltiples circuitos que se delinean para el habitar. La racionalidad neoliberal impregna la valoración de la tierra, produce inequidades en el acceso a la vivienda, a los servicios educativos y de salud. El estar juntos, supone procesamientos colectivos contrahegemónicos en el marco de esa racionalidad neoliberal que impulsa al individualismo.

Las exclusiones, pensadas de forma multidimensional, expresan los modos que el capitalismo ha logrado producir líneas demarcatorias que producen exclusiones cada vez más sutiles, dolorosas e intensas.

La apuesta de pensar los procesos de inclusión desde la comunidad, se sostiene a partir de la idea de que es posible un goce colectivo, de que es posible narrarse, que es posible producir otras experiencias vitales, otras valoraciones del espacio y de lo común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Blacha, L. (2018). "El abordaje del Poder en Lukes, Bourdieu y Giddens. Un vínculo social complejo"; en: Tonkonoff, S. (Ed.). *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina*. (pp. 479-496). Buenos Aires: Clacso Ediciones.
- Campana, M. (2020). "La pobreza es un problema teórico epistemológico"; en: Campana, M. (comp). *La pobreza es un problema*. (pp.9-18). Rosario: UNR Editora.
- Corona, B. L. & García Pachec, C. M. (2017). Vulnerabilidad, regímenes de gobierno y formación de subjetividad: una mirada a la población en condición de discapacidad. *Revista Reflexiones*, CIDE, A.C. Recuperado el 23 de junio de 2021 de: <http://www.revistareflexiones.mx/index.php/9-revistas/43-revista-reflexiones-no-21>
- Danel, P. (2020). Los lazos sociales como reaseguro de la inclusión. En: *Revista Margen*, Dossier La Intervención en Lo Social en Tiempos de Pandemia, <https://www.margen.org/pandemia/textos/danel.pdf>
- Danel, P. & Di Lucca V. (2020). "Relaciones espaciales según pasan los años"; en: Boada, M., Boga, X. & Crosetto, R. (Comp). *Actas del Encuentro Nacional de FAUATS: radicalización del neoliberalismo: nuevas interpelaciones al Trabajo Social*. (pp.). Mar del Plata: Universidad Nacional del Mar del Plata. Recuperado el 17 de abril de 2020 de: <https://www.fauats.org/?cat=74>
- Esquirol, J. (2019). *La Resistencia Íntima. Ensayo De Una Filosofía De La Proximidad*. Barcelona: Acantilado.

- Esteban, M. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Madrid: Edicions Bellaterra.
- Federici, S. (2015). Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo. *Revista Nueva Sociedad*, 256. Recuperado el 23 de enero de 2021: https://nuso.org/media/articles/downloads/4103_1.pdf
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Grinberg, S. (2020). Etnografía, biopolítica y colonialidad. Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Tabula Rasa*, 34, 19-39. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n34.02>.
- Grondona, A. L. (2012). "La comunidad de Chicago. Cuestión social, cuestión urbana y cambio social: una sociología de lo comunitario"; en: de Marinis, P. (2012). *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. (pp.189-213). Buenos Aires: Prometeo libroa.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Huffschmid, A. & Wildner, K. (2011). "Apuntes hacia una etnografía transdisciplinaria: leer el espacio, situar el discurso"; en: Tamayo, S, & López, N. (2011). *Apropiación Política del Espacio Público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales en el 2006*. (pp.299-315). Ciudad de México: Instituto Federal Electoral.
- Huffschmid, A. (2012). *Faith is the Place. the Urban Cultures of Global Prayers*. Berlin: b_books.
- Kaplan, C. (2006). *La inclusión como posibilidad*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social Argentina. *Revista Laboratorio*, 24. Recuperado el 24 de junio de 2021 de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/issue/view/24>
- Lugano, C., Hallak, Z., López, E., Marichelar, G., Ríos, C. & Terzaghi, V. (2019). "Tendencias integradoras en organizaciones territorial comunitarias en barrios de relegación urbana del gran La Plata"; en: *Actas de las XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional*: Recuperado el 29 de junio de 2021 de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94531>
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760*. Madrid. Alianza.
- Mattio, E. (2018). "Pedagogías transgresoras, estrategias de singularización y escenarios de cohabitación. Hacia una práctica queer y decolonizada de la educación sexual integral"; en: Idaseca, K. (Comp.). *Poéticas de los feminismos descoloniales desde el Sur*. Buenos

Aires: Red de Pensamiento Decolonial (RPD). Recuperado el 17 de mayo de 2021 de: <https://libros.analectica.org/libro/poeticas-de-los-feminismos-descoloniales-desde-el-sur/>

Moore Torres, C. (2018). "Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. *Estudios Políticos*, 53, 237-259. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a11>

Ocampo González, A. (2014). "En busca del Saber Pedagógico y el Saber Epistémico fundante de la Educación Inclusiva: ideas sobre un enfoque paradigmático en evolución"; en: VV.AA. (Comps). *Actas del Congreso Internacional Infancia en Contextos de Riesgos*. Recuperado el 23 de febrero de 2020 de: <http://www.congresoinfanciaenriesgo.com/recursos/ActasCongreso.pdf>

Reininger Pollak, T. (2018). "El movimiento de asentamiento: el valioso legado de Jane Addams para un Trabajo Social radical"; en: Castro Serrano, B. & Flotts, M. (Edit.). *Imaginario de transformación. El trabajo Social revisitado*. (pp.73-96). Santiago: RIL Editores-UNAB.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.

Reygadas, L. (2008). *La Apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.

Sassen, S. (2008). *La Ciudad Global*. Nueva York: Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política e cooperación*. Barcelona. Anagrama.

Solá, J. (2019). *Microalmas: la historia completa*. Lomas de Zamora: Ediciones Sudestada.

Zúñiga Ruiz de Loizaga, M. (2020) La comunidad del siglo XXI. Un marco interpretativo desde la perspectiva del Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 197-207.